Estrofa 3: En nuestro lugar

Escucha la explicación
chants.e-e-e.bible/es/n11/estrofa-3

Himno N 11 — «Cordero santo»

Lo que cantamos

Sufriste tú el furor divino; la maldición en ti cayó.

Nosotros, libres del castigo, sin culpa, sin ningún temor.

Tu vida diste por salvarnos —¡oh grande, incomprensible amor!—;

aun el morir nos es ganancia, el juicio ya no da temor.

Preguntemos

El castigo que merecían nuestros pecados, ¿sobre quién cayó? Pensemos un momento antes de seguir.

Lo que dice la Biblia

Dios es santo: no puede dejar el pecado sin castigo. En la cruz, el Señor Jesús tomó nuestro lugar, y durante tres horas de tinieblas sufrió el «furor divino»: la ira santa de Dios contra el pecado. Dios lo abandonó entonces, pero él seguía siendo el Hijo amado del Padre. Como él llevó ese castigo, el que cree en él ya no será condenado. Y la muerte ya no es una amenaza para el creyente: morir es ir a estar con Cristo, y eso es «mucho mejor».

«Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición.» (Gálatas 3:13)

«El castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.» (Isaías 53:5)

«Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.» (Romanos 8:1)

Para pensar

- ¿Por qué el creyente puede cantar «el juicio ya no da temor»?

Respuesta: porque el Señor Jesús ya llevó ese juicio en la cruz, en nuestro lugar.